



## REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA


PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

NÚMEROS ATRASADOS

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
 25 » extraordinarios... » 5

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
 PROVINCIAS: » » 3  
 EXTRANJERO: año... » 15

Ordinario... Ptas. 0,25  
 Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. —— A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

## Curiosidades de antaño.

NADA; que no hay tarea más instructiva que la de desenterrar documentos del tiempo pasado. Sólo así se aprende á ser justo, no dejándose llevar por ciertas corrientes pesimistas en grado extremo, que preconizan las bienandanzas de ayer, y cubren de horrendos vaticinios las sedicentes desventuras de la actualidad.

No, no hay que darle vueltas: lo bueno, lo mediano y lo malo han reinado siempre, y reinarán en este mundo imperfecto y miserable, donde, como diría D. Hermógenes, todo es relativo.

Lo que ocurre es que la vejez del hombre embellece las lejanías de la juventud, borrando sus accidentes desagradables y conservando tan sólo el conjunto hermoso de los tiempos de despreocupación, en que la vida se derrocha alegremente.

Con eso y el egoísmo, mejor dicho, la envidia de contemplar al prójimo disfrutando placeres que la Naturaleza niega á la senectud, hay sobrados motivos para abominar de lo presente, y consolarse cantando las idealidades de lo que se fué para nunca más volver.

Quiero decir con toda la anterior hojarasca, que los que aseguran que el toreo antiguo era superior de toda superioridad, comparado con este que gozamos ahora, tan malo por tantos conceptos, confían demasiado en la impunidad, persuadidos tal vez de que sus afirmaciones no serán rebatidas en este país, donde voy creyendo que, en achaques de historia taumática, estamos todavía en mantillas.

Para obviar esta falta, creo que no estarán de más las noticias que me propongo comunicar á los lectores de LA LIDIA, lo mismo en este que en sucesivos escritos; con el objeto de ponerlos en guardia contra ciertas afirmaciones dogmáticas que carecen en absoluto de histórico valor.

Con referencia al primer tercio de la lidia, no hay sino leer biografías de picadores antiguos ó escuchar el relato de sus hazañas, para convencerse de que aquellos atletas defendían sus caballos heroicamente, y perdían poquísimos.

Nada más lejos de la verdad. Entonces como ahora, los toros de poder y de bravura despachaban jacos á granel, y proporcionaban á la gente montada tremendos tumbos, como podría verlo cualquiera leyendo las pocas revistas de la época.

Pero aparte las *hecatombes* hipicas, había un modo de hacer quites, que demuestra evidentemente la poca halagüeña situación en que se encontraban los picadores, no bien un toro codicioso les hacía medir el suelo con las costillas.

Se trata de la corrida verificada en Madrid el 14 de Julio de 1828, en la cual se corrieron tres toros de Gaviria y tres de Dominguez, Ortiz, y actuaron de matadores Francisco González y Manuel Parra, según reza *El Correo, periódico literario y mercantil* que, al precio de seis cuartos, se vendía en la villa y corte de Fernando VII.

He aquí cómo describe *El Correo* un incidente ocurrido en la lidia del cuarto toro:

«Tomó trece puyazos, mató un caballo á Clavellino y dos á Ortiz (Cristóbal), dando á este una gran caída que se hizo de mas peligro, pues estando ya en el suelo con una pierna debajo del caballo y cebado el toro en darle cornadas á este en todas direcciones, hubiérase sin duda encontrado con el jinete á no haberle lanceado con la garrocha Manuel Parra, haciéndole salir de estampa al dolor de los puyazos que le puso en los costillares.»

¡Asusta pensar lo que hoy ocurriría si un matador hiciese el quite á un picador, metiendo al toro la puya por los costillares!

Y no se me objete que este es un caso aislado que nada prueba en pro del desamparo en que la gente de á caballo se hallaba en aquel tiempo. Más tarde presentaré datos que vendrán á apoyar mi afirmación.

Ahora conviene detenerse en esa corrida del 14 de Julio de 1828, que presenta una particularidad digna de ser relatada, y se refiere al espada Francisco González.

Al trazar su biografía en *El Toreo*, dice el eminente historiador Sánchez de Neira:

«En 1828, día 14 de Julio, estando matando el tercer toro de la tarde, fué embrocado de frente; pero aprovechando sus hercúleas fuerzas apretó con sus manos el testuz del animal, y cuando éste dió el derrote huyó el cuerpo con un quiebro, que le valió infinitos aplausos y que Fernando VII felicitándole en su palco, le señalase de su bolsillo particular una pensión vitalicia de cien ducados.»

Aquí hay un anacronismo, muy excusable en trabajos como el que con aplauso general llevó á cabo hace algunos años Sánchez de Neira.

Fernando VII no podía asistir á la corrida del 14 de Julio de 1828, porque *El Deseado* se hallaba en Cataluña verificando una gloriosa expedición. Cabalmente se festejó su regreso, al mes siguiente, con grandes espectáculos, entre los cuales figuró una corrida que se verificó el catorce de Agosto «en obsequio de sus Majestades, al regreso de su viaje, y en presencia del Rey nuestro Señor y Real Familia».

No pudo, por lo tanto, Fernando VII felicitar en su palco á Francisco González el 14 de Julio, puesto que *El Deseado* no estuvo en esa corrida y si en la del 14 de Agosto, en la cual tomaron parte Antonio Ruiz (*el Sombrerero*) y el citado González, que mataron cua-

tro toros en Plaza entera, y luego dos cada uno en división de Plaza.

Los otros dos restantes de la división los estoquearon Luis Ruiz y Carreto (1).

También hay un error insignificante en la relación de Sánchez de Neira, acerca del incidente que ocurrió á González (*Panchón*) al matar el tercer toro en la corrida del 14 de Julio.

*El Correo* lo relata del modo siguiente:

«Lo mató Gonzalez (dicho tercer toro) de una estocada baja recibíndole; mas la gran salud con que el toro se hallaba le dió á bregar mucho con el estoque en el cuerpo, en términos que en una de las estampias á que salió por los muchos capotazos que le metieron los chulillos, se encontró con el matador, quien tratando de burlarle con la muleta por el lado izquierdo para correr por el derecho á la barrera, lo llevaba ya cogido y enfrontado, cuando haciendo uso de sus fuerzas de brazos y piernas, y formando punto de apoyo con el pitón derecho, dió una media vuelta, saliendo de la cabeza del toro y del gran riesgo que hizo ilusorio prodigiosamente.»

No peca de exceso de claridad la relación del revisitero de toros de *El Correo*, ni siquiera de exactitud en ciertos detalles, puesto que el periódico madrileño insertó en el número siguiente un rapapolvos terrible, enderezado al revisitero en cuestión, y firmado «Un suscriptor aficionado», el cual, encarándose con aquél, desmenuzaba la revista, y refiriéndose al incidente de González, decía:

«El gran parangon que quiere manifestar que Gonzalez debió ser cogido y lo libró su poder de piernas y de brazos, está muy poco exacto. El toro recibió una estocada que se llama *mete y saca*, quedándose el matador con la espada y de este modo no pudo el toro bregar mucho con el estoque en el cuerpo; mas creyéndole todos muerto por la sangre coagulada que vertía por la boca, trataron los banderilleros de hacerlo echar, dándole vueltas y capotazos; en uno de estos salió el toro inesperadamente y se halló con Parra, que le dió un medio recorte; á su salida Gonzalez se encontró con el toro y estuvo liado y aun se desprendió del pitón derecho con la mano izquierda, dando una media vuelta, y recibiendo en esto un *desquince* á efecto del movimiento forzado que le hizo continuar la corrida cojeando; y nunca está bien dicho el suponer que el matador trató de burlarlo con la muleta, porque no hubo tiempo para tratar ni contratos, ni para pensar en lo que debía hacer, y si solo salir del encuentro, como lo hizo milagrosamente, gracias á su serenidad y buen ojo.»

No sé si los lectores estimarán esta segunda relación más clara que la primera, pero ello es que ambas es-

(1) En otro artículo hablaré extensamente de esta corrida.

# LA LIDIA



